

Sistema global, Ciencias Sociales y postdisciplinariedad

Graciela Arroyo Pichardo*

Resumen

La dinámica actual de la realidad internacional plantea retos y problemas nunca antes conocidos en otras etapas históricas de la humanidad. Por esto, las Ciencias Sociales, en general, y las Relaciones Internacionales, en particular, enfrentan nuevos desafíos para el adecuado cumplimiento de sus objetivos de analizar y explicar los fenómenos manifestados en esta compleja, única y diversa realidad sistémica global. Así, en este artículo se propone una reestructuración del conocimiento partiendo de una mayor interacción disciplinaria que permita una mayor comprensión de los acontecimientos que en la actualidad se manifiestan en el mundo, la cual rompa a su vez con los esquemas impuestos por la cultura dominante hasta el momento: Occidente.

Abstract

The dynamics of the current international situation poses challenges and problems never before known in other stages of history that mankind has experienced. Therefore, Social Sciences, in general, and International Relations, in particular, face new challenges for the proper discharge of its objectives to analyze and explain the phenomena expressed in this complex, unique and diverse reality systemic overall. Thus, this article proposes a restructuring of knowledge from greater interaction disciplinary allowing greater understanding of the events that are now being manifested in the world, which in turn break with the patterns imposed by the dominant culture until the time: the West.

Desde hace algunos años, los cambios que se han venido gestado en el mundo están llamando la atención de los científicos en general, quienes han manifestado la necesidad de nuevas perspectivas teóricas y, por ende, metodológicas para su estudio e investigación.

Tales cambios abarcan diferentes tipos de problemas, los cuales mantienen, sin embargo, una estrecha relación: uno vinculado al mundo de los Estados, el actor por excelencia de las Ciencias Políticas y Sociales y, por lo tanto, de las Relaciones Internacionales; otro vinculando a los procesos de producción de

* Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad de Burdeos, Francia, y maestra en Ciencias por el Instituto Politécnico Nacional. Premio Universidad Nacional 2001. Profesora adscrita al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM.

los bienes materiales necesarios para la existencia humana, y relacionado a la Economía Política en general; un tercero relacionado con las muestras del acentuado deterioro del sistema ecológico del planeta, tanto en sus condiciones fisicoquímicas como en las de carácter biológico; otro más vinculado con el constante desarrollo y obsolescencia de los instrumentos derivados de la tecnociencia que, en su propósito de amplificar nuestros sentidos y capacidades, surgen y perecen en tiempos más allá de toda posibilidad de comparación con tecnologías anteriores; la guerra y la paz, sin dejar de ser una gran preocupación de los seres humanos en general, comparten su sitio con formas inéditas de violencia social, así como con otras problemáticas de dimensiones colectivas, como el hambre, la pobreza, la inseguridad, el terrorismo, las enfermedades, etc. Vinculado con todo lo anterior, se manifiesta la necesidad de nuevos valores, principios, normas e instituciones que nos permitan reencauzar al mundo en aras de su conservación, de la propia supervivencia de los seres humanos y de todas las formas de vida; y, por último, en estrecha relación con todo lo anterior, por constituir el medio y al mismo tiempo el resultado de la forma en cómo los seres humanos tratamos de comprender al mundo en general, a la naturaleza y al universo: el proceso de construcción del conocimiento, sujeto siempre a crisis, críticas y rupturas.

Para construir el conocimiento recurrimos a abstracciones, representaciones, datos y a relatos que, relacionados entre sí y con conocimientos anteriores, nos permiten concebir la realidad de cada día de tal o cual forma, pero con frecuencia de una forma distinta de la de ayer y seguramente también a la de mañana. Tal realidad, en el espejo de nuestra mente y dentro de ciertos límites, es una y múltiple a la vez por la diversidad de elementos que en ella se manifiestan, por los múltiples momentos de su manifestación y por la totalidad de su proyección como algo concreto.

No obstante todo lo anterior, nos cuesta trabajo no acercarnos a ella; así como se ha expresado, lo hacemos a través de aspectos, de manera fragmentaria, traduciendo sus manifestaciones en expresiones referentes a una clasificación del conocimiento heredado desde hace algunos siglos y que verbalizamos como ciencias naturales, sociales, económicas, políticas, tecnocientíficas, etc. Este es el punto crucial del problema, el cual exige revisar las premisas históricas que han dado lugar al surgimiento de estas ciencias y confrontarlas con las de este siglo, a efecto de construir una nueva visión del mundo que dé cuenta de su unicidad, su diversidad, su dinámica y su complejidad. Para ello, es necesario cruzar las fronteras de las disciplinas tradicionales y construir, quizás, nuevas disciplinas en las que el mundo social y humano, junto con el de la naturaleza, sea visto como uno solo en sus múltiples facetas y relaciones, no importando que ello sea interpretado como una revolución del conocimiento.

Como expresión de la construcción requerida, lo que proponemos es construir y reconstruir representaciones estructuradas siguiendo el método sistémico, para llegar a modelos que nos permitan discernir la manera en que la diversidad de elementos y procesos se generan e interrelacionan dando lugar a cambios que, o bien reproducirán, o bien transformarán al sistema en cuestión. Esto es a lo que se denomina dinámica del sistema, siendo ambas cualidades –reproducción y transformación– lo que permite hablar de sistemicidad de nuestro objeto de estudio. La sociedad mundial actual puede ser vista, entonces, como sociedad global, sociedad sistémica global o sistema global.

Autores como Ulrich Beck distinguen entre globalidad, globalismo y globalización: el término globalidad es utilizado por este autor para caracterizar a la sociedad como “sociedad global”, y le da atributos tales como el de multidimensionalidad, policentrismo, contingencia y carácter político. La sociedad global es un solo lugar.¹ A diferencia de éste, el término de globalismo es definido por Beck como “la ideología neoliberal del dominio del mercado mundial”.² Respecto al término “globalización”, Ulrich Beck escribe que “es la palabra peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, la más nebulosa y políticamente la más eficaz de los últimos años”.³ En relación con este proceso distingue las dimensiones siguientes: 1) las técnicas de comunicación; 2) las dimensiones ecológicas; 3) las dimensiones económicas; 4) la organización del trabajo; 5) la cultura; y 6) la sociedad civil.⁴

Beck considera que lo que está en el centro del debate es la globalización económica, aunque eso no explica de manera suficiente de qué se trata: si del papel de las grandes empresas, de la desnacionalización de la economía o de la economía virtual.⁵ Se trata de un proceso de transnacionalización que tiene que ver con espacios, sucesos, problemas y biografías transnacionales. Es un proceso al mismo tiempo contingente y dialéctico. Tiene grado, densidad y medida, y puede ser objeto de investigación empírica.⁶ Es entonces la primera acepción, la de globalidad, la que nos permitimos proponer para efectos teórico-metodológicos, el concepto de “sistema global”⁷ para referirnos al mundo actual.

¹ Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 128.

² *Idem.*

³ *Ibidem*, p. 40.

⁴ *Idem.*

⁵ *Idem.*

⁶ *Ibidem*, p. 127.

⁷ Término usado venturosamente por Barry Axford, *The Global System*, Polito Press, Cambridge, 1995.

Como “sistema global” el mundo puede ser visto como una arquitectura polisistémica y multifacética. El sistema se construye de manera intermitente por medio de interrelaciones, interacciones, presiones, crisis y catástrofes. Como tal, es al mismo tiempo unidad, multiplicidad, totalidad, organización y complejidad.⁸ Su naturaleza es la “emergencia”, de la que surgen nuevos procesos y elementos. La globalidad es en sí misma una propiedad emergente del sistema mundial.

El sistema global, como sistema socionatural, es un sistema complejo por la proliferación de la diversidad, el desarrollo de las diferencias, la proliferación de las emergencias y las cualidades que le dan unidad.⁹

De acuerdo con Edgar Morin, un sistema es “una asociación combinatoria de diferentes elementos”,¹⁰ noción que tiene la ventaja de integrar diferentes campos de la realidad para poderlos interpretar en términos transdisciplinarios; así es posible concebir tanto la unidad como la diferencia de las ciencias. Esto nos ayuda a resolver, en parte, el problema que Charles Percy Snow denominó “de las dos culturas”, refiriéndose a las Ciencias Naturales y a las Ciencias Sociales, “que no por añejo deja de ser vigente”. Este autor afirmaba que: “sólo por medio del respeto y la colaboración entre todas las disciplinas científicas podían generarse expectativas para resolver los grandes problemas de la humanidad”.¹¹

En ese mismo sentido, hacia mediados del siglo xx Lucien Febvre y Fernand Braudel se manifestaron también como críticos del pensamiento “universalista y sectorial” de las Ciencias Sociales del siglo xix, de origen tanto francés –por lo que toca a la Sociología– como anglosajón –por lo que toca a la política y a las ciencias sobre el Estado (*Sozial y Staatswissenschaften*)–. De esta forma, el efecto del llamado pensamiento sectorial fue considerado contrario al holismo y a la naturaleza dialéctica del mundo real,¹² mientras que “el principio de universalidad”, defendido por la corriente anglosajona, impide ver la diversidad, presente en las particularidades regionales y culturales del mundo, en su historia e interacciones con los ecosistemas y con diferentes

⁸ Edgar Morin, *La Méthode 1: La nature de la nature*, Du Seuil, París, p. 123.

⁹ *Ibidem*, p. 116.

¹⁰ Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1994, p. 41.

¹¹ Beat Sitter-Liver, “Unidad en la diversidad. Funciones, tareas y responsabilidades de las Ciencias Sociales” en Graciela Arroyo Pichardo (coord.), *La dinámica mundial del siglo XXI*, Cenzontle, México, 2006, p. 30.

¹² Dentro del campo de las Relaciones Internacionales, el concepto de mundo real debe entenderse como un constructo sociohistórico particularizado a cada corte o momento histórico, en donde lo mundial o global, lo regional y lo nacional están inmersos. En este sentido es sinónimo de realidad internacional. Se abarcan así procesos, problemas y agentes y/o actores.

culturas.¹³ Ambas escuelas, desde Occidente, habrían de convertir al Estado en la estructura (sistema) universal por excelencia.

Por su parte, Ilya Prigogine, en 1973, frente a un grupo de biólogos y de sociólogos, planteó el hecho de que una revolución epistemológica estaba dando lugar a “la mayor reestructuración de los conceptos de la ciencia y de la lógica de los últimos 2 500 años”. Se trata de una lógica que denomina heterogenística y no jerárquica, según la cual “procesos recíprocamente causales pueden generar diferenciación, heterogeneidad y modelos de interacción entre elementos diferentes, elevando el nivel de sofisticación del sistema e incrementando la cantidad de información”.¹⁴ Al respecto, cabe señalar que la lógica tradicional o aristotélica está basada en tres principios fundamentales que la nueva lógica contradice: 1) el principio del tercero excluido; 2) el principio de identidad; y 3) el principio de no contradicción).

Lo que ocurre en la actualidad, parafraseando a Edgar Morin, es que estamos cruzando el puente entre el pasado y el futuro, entre la historia lineal y la historia polidimensional, entre el mundo de los Estados y el regreso de las tribus, entre lo real y lo virtual, lo real y lo mítico. Pero también estamos dejando atrás “el mundo del espíritu”, por “el mundo de la materia”. Luego entonces hay que pasar de las disciplinas aisladas a las disciplinas comunicantes,¹⁵ de la verticalidad del saber a la transversalidad. Por ello es necesario recrear no sólo a las ciencias, sino formar nuevos científicos a fin de que “el hombre, como el mundo, dejen de estar dislocados entre las ciencias, desmoronados entre las disciplinas y pulverizados por las informaciones”.¹⁶

Esto es lo que propone la sistémica como perspectiva y lo que justifica la necesidad de tratar como sistema a la sociedad global, ya que tal perspectiva es la que nos permite ubicar y examinar la heterogeneidad de procesos, modelos e interacciones que ocurren en ese ámbito –global– en términos de causalidad recíproca y heterogénea.

Aquí es donde nos permitimos incluir el concepto de complejidad que, para propósitos semejantes, fue incorporado por Edgar Morin y que ha hecho escuela, con la particularidad de que dicho concepto lo referimos a los procesos antes que a las disciplinas que intervienen en su explicación.

De esta manera queremos atrevernos –utilizando la sugerencia de Hugo

eb

¹³ Véase Immanuel Wallerstein, *Impensar las Ciencias Sociales*, Gedisa, Barcelona, 1999.

¹⁴ Mogoroh Maruyama, “The Epistemological Revolution” en *Futures Essay*, junio 1978, p. 240.

¹⁵ Véase Edgar Morin, *Relier les connaissances*, Du Seuil, Paris, 1999.

¹⁶ Edgar Morin, *La Méthode 1: La nature de la nature*, op. cit., p. 13. La misma editorial corresponde a los otros libros anotados, aunque ya hay traducciones al español.

Zemelman— a romper con la lógica tradicional de tipo deductivo que no acepta la causalidad recíproca, para entrar a la lógica morfogenética que explica el desarrollo y carácter heterogéneo y simbiótico de procesos diferentes o pertenecientes a diferentes “reinos” o dimensiones. Aquí, la perspectiva inter o transdisciplinaria de las Ciencias Sociales queda rebasada, ya que además de procesos de ese orden hay que considerar también procesos de orden ecológico, físico-químico y tecnocientífico. Es decir, se trata de procesos multidimensionales y de jerarquías disímbolas, lo cual rompe también con los rangos de inferioridad y de superioridad. Como ejemplo de lo anterior puede mencionarse el caso de los grupos étnicos o raciales, o de países desarrollados y en desarrollo, los cuales deben tratarse ahora en términos de heterogeneidad y no de superioridad o de inferioridad. O a los impactos del crecimiento económico, impulsados por la acción de la tecnología sobre los recursos naturales y el medio ambiente. En otras palabras, lo que se produce y lo que es necesario buscar en términos empíricos y de conocimiento son “relaciones”. Todo esto conlleva a una ruptura epistemológica de las ciencias y las disciplinas, y a la necesidad de su reestructuración.¹⁷

La complejidad referida a procesos es un estado emergente a la vez que heterogéneo y morfogenético que se manifiesta en la dinámica del sistema y que entrelaza fenómenos de diverso tipo. Ese “estructuracionismo”,¹⁸ “transformacionismo” o cambio, es lo que hace la sistemicidad del mundo, hipervinculado y sometido a una gran dinámica por efecto de las redes informáticas que lo comunican, activando de esa manera un gran número de relaciones e interacciones de todo tipo. Se generan así una serie de concatenaciones que, más allá de lo fenomenológico—que son también procesos estructurantes y desestructurantes del universo sacionatural—, haciendo crisis, inducen a cambios en el conocimiento, de ahí que nuevos conceptos o combinaciones conceptuales sean necesarios.

En ese sentido, y en referencia a las “relaciones internacionales” en su aspecto empírico y conceptual, es necesario hacer las reconsideraciones pertinentes, lo que nos lleva a pensar en términos de revoluciones teórico-conceptuales y, por ende, a la exigencia de nuevos métodos de estudio y de investigación. Así, la disciplina puede convertirse, por la perspectiva que ofrece, en la base de una pirámide, en el vector de un círculo que entrelace a las demás disciplinas o en una transversal que las atraviesa y las une,¹⁹ aportando una nueva visión de la realidad mundial. Ello conlleva a enfrentar nuevas dificultades

¹⁷ Magoroh Maruyama, *op. cit.*, pp. 240-242.

¹⁸ Estructura-accionismo: Interacciones entre elementos, componentes, de la estructura.

¹⁹ Véase el diagrama de la página 9.

en el estudio del objeto, que bien puede ser el de una nueva ciencia social, para lo cual es muchas veces necesario el apoyo cibernético. Esto se requiere no sólo para el análisis del presente y del futuro, sino también para revolucionar el sistema actual, es decir, para cambiar al mundo.

Lo anterior tiene que ver, además, con dimensiones valorativas, políticas humanistas y educativas, por lo que desde el punto de vista de la docencia habría requerimientos de actualización y discusión permanente, así como de responsabilidad de la práctica docente, misma que va más allá de lo meramente individual y atañe a lo institucional y lo administrativo. Por tanto, es necesaria la colaboración en proyectos de investigación educativos que integren lo que hasta hoy se han considerado campos heterogéneos de conocimiento, trascendiendo inclusive lo meramente social.

En fechas recientes, en muy diversas academias relacionadas con las Ciencias Sociales, se viene discutiendo el problema de su pertinencia para el estudio de las cambiantes realidades de cada época. Desde el clásico Coloquio de Nantes, realizado en 1974 con la participación de connotados científicos sociales y epistemólogos, y cuyos resultados fueron publicados en el famoso libro *Interdisciplinarietà* –con aportaciones de especialistas como Leo Apostel, Guy Berger, Marcel Boicot y otros–,²⁰ pasando por otros estudios y reuniones con el mismo tema, incluyendo una serie de textos producidos por la UNESCO,²¹ hasta las reflexiones plasmadas por Edgar Morin en una serie de famosas obras como son *El conocimiento del conocimiento*, *El método del método*, *La naturaleza de la naturaleza*, así como los muy conocidos trabajos de Immanuel Wallerstein: *Impensar las Ciencias Sociales*, *Abrir las Ciencias Sociales*, etc., y el todavía reciente libro de Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*,²² entre muchos otros que pudieran mencionarse.

Sin embargo, no se ha llegado a proponer un método claro para conseguir la tan anhelada interdisciplinarietà o transdisciplinarietà, a no ser el abordaje de problemas específicos.

En la actualidad el problema se ha hecho más agudo debido justamente a los cambios de todo tipo ya mencionados, que han surgido a partir de la “globalización del sistema capitalista”, lo que sin duda se relaciona con la mundialización de una serie de procesos, fenómenos y problemas, todo ello apoyado en la Tercera Revolución Científica y Tecnológica y en la sociedad de

²⁰ Este libro fue publicado por la ANUIES, México, 1975.

²¹ Véase, por ejemplo, Leo Apostel, Jean Marie Benoist, et al., *Interdisciplinarietà y ciencias humanas*, Tecnos/UNESCO, Madrid, 1982; y Jacques Javea (dir.), *Tendances principales de la recherche dans les sciences sociales et humaines*, Mouton/UNESCO, París, 1978.

²² Editado por IIS-UNAM/Anthropos, México, 2004.

la información; es decir, la emergencia de un nuevo sistema tecnológico a escala mundial.

Regresando al problema de la interdisciplinariedad, desde nuestro particular punto de vista, lo que detrás de él se quiere significar debe plantearse más en términos de pluridimensionalidad, que es lo que induce a pensar en la necesidad de aquella interdisciplinariedad, aún cuando para explicarla se ha construido y se siguen construyendo todo un cúmulo de conocimientos disciplinarios al respecto.

Desde esa perspectiva, pudiéramos concebir a la realidad social internacional, de manera simplificada, desde las siguientes dimensiones: geográfica, histórica, cultural, social, ideográfica, económica, estatal e institucional, ya que es a partir de estas dimensiones que se han ido construyendo las diferentes Ciencias Sociales.

Por la historia de estas ciencias sabemos que, en un principio, fueron construcciones cognitivas y conceptuales sobre las realidades de los países más industrializados de Europa, siendo sus modelos y conceptos aplicados más tarde al estudio de otras regiones del mundo para tratar de explicar sus "realidades", que lógicamente eran diferentes. Este puede ser quizá el origen del problema del "eurocentrismo", que en mucho todavía prevalece para efectos del conocimiento social del mundo actual, el cual desde hace tiempo se ha revelado como un "obstáculo epistemológico" que obstruye las posibles acciones y políticas necesarias para la solución de problemas, entre los que pueden citarse el del "desarrollo". Si bien la bibliografía respectiva generada a través del tiempo en fuentes europeas y estadounidenses no puede ignorarse, las perspectivas no siempre son las adecuadas, ni el pensamiento para explicitarlas el pertinente.

A lo anterior hay que agregar que, en la actualidad, el conocimiento particularizado propio de las Ciencias Sociales tradicionales ya no es suficiente para la aprehensión de realidades nacionales, las cuales no pueden seguir siendo concebidas como "particulares", sino como inmersas en la "realidad global".

Como ya se señaló, varios son los procesos que han generado esta nueva dimensión que se ha expandido en las dos últimas décadas, debido no sólo a la extensión consecuente del sistema capitalista, después de la desestructuración del mundo "socialista", sino a la emergencia de nuevas formas de relacionamiento en prácticamente todos los campos de la actividad humana, por obra de las nuevas tecnologías de la comunicación. Esto ha dado lugar también al surgimiento de nuevos actores, muchos de los cuales, sin ser del mismo tipo, se unen en redes cuyo propósito es la participación en la regulación de las actividades que les conciernen.

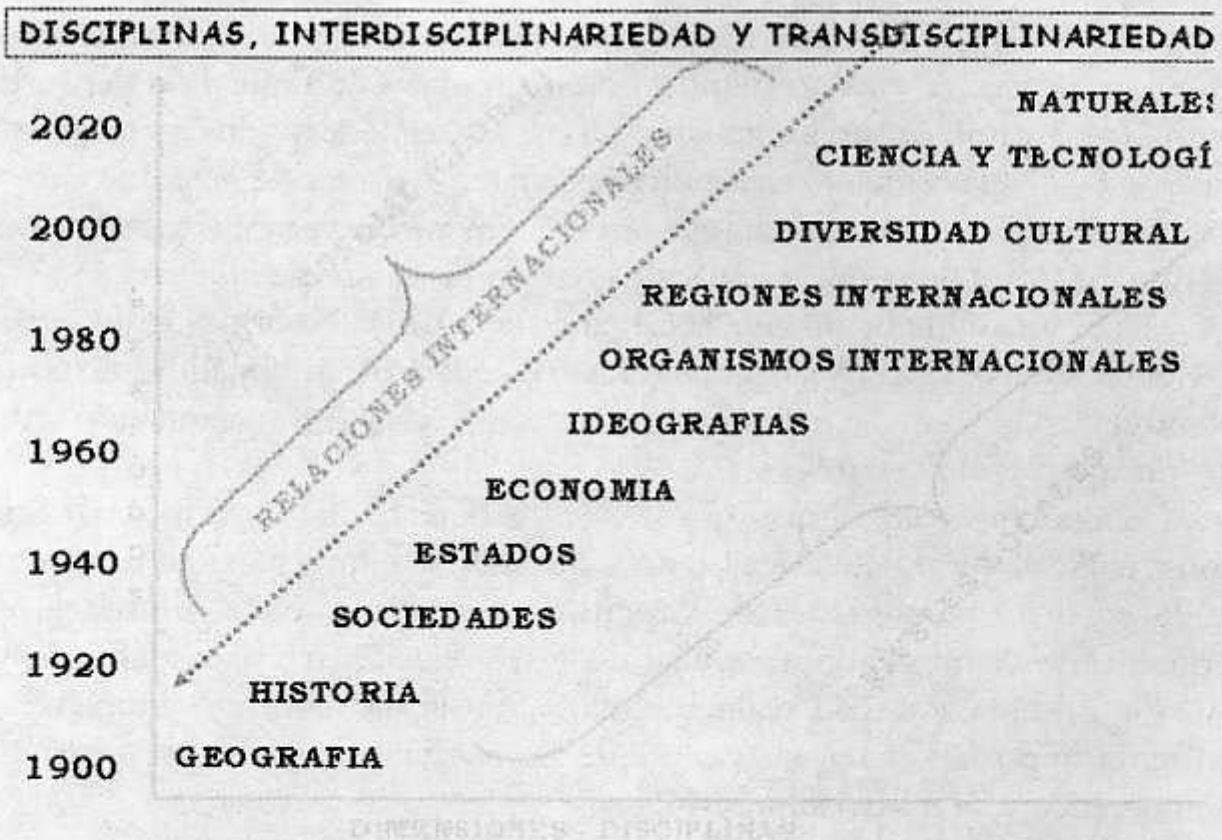
Es así como nuevas formas de gestión internacional han rebasado a los

Estados, vinculando empresas, organizaciones internacionales, organizaciones civiles y al Estado mismo. Estos conjuntos se hacen cargo de todo tipo de problemas, desde la protección de las tortugas hasta la lucha contra la reincidente carrera armamentista y nuclear a nivel mundial.

Por lo demás, las ciencias neurobiológicas han confirmado la teoría de que son los circuitos neuronales los creadores de nuevas estructuras de conocimiento gracias a una serie de procesos bioquímicos que hacen posible generar conexiones multidimensionales de la realidad. Esto es lo que da por resultado nuevas visiones de la naturaleza y de la realidad.²³

De esta forma, la transdisciplinariedad no busca el dominio de muchas disciplinas, sino la apertura de todas aquellas que la atraviesan o trascienden,²⁴ como sería el caso de Relaciones Internacionales,²⁵ desde una de sus dimensiones más evidentes y actuales, como es la globalización.

De esta manera podríamos construir el siguiente diagrama:



© Graciela Arroyo Pichardo

²³ Véase Francisco Gómez-Mont Ávalos, "Neuro-humanidades" en *Ciencia y desarrollo*, núm. 203, enero 2007, pp. 32-39.

²⁴ *Idem*. Véase la *Carta de la interdisciplinariedad*, Convento de Arrábida, Portugal, 6 de noviembre de 1994.

²⁵ Véase Graciela Arroyo Pichardo, "Problemas y dificultades en el estudio de la contemporaneidad. Una perspectiva desde la disciplina de las Relaciones Internacionales" en *Acta sociológica*, núm. 45, enero-abril 2006, pp. 67-87.

En tales circunstancias, la necesidad de recrear el conocimiento social en términos de las nuevas formas de relacionamiento entre las diferentes dimensiones de la realidad constituye no sólo un desafío, sino una necesidad que no puede ser soslayada por razones epistemológicas, académicas, políticas o prácticas.

En este sentido, dos son las consideraciones principales que tendríamos que hacer al respecto: a) la necesidad de resolver problemas que desbordan los límites de lo “específico” y de lo nacional, lo binacional y lo regional y que, de igual forma, rebasan los límites de lo social tradicional, como ocurre con las implicaciones de la problemática ambiental y de la globalización de la economía; y b) lo que tiene que ver con la participación de actores no estatales y con la liberación de espacios antes sujetos a la soberanía de los Estados. Tiene que ver, asimismo, con los cambios tecnológicos generadores de un nuevo sistema de este mismo orden, los cuales es necesario administrar y regular.

El mundo y la humanidad han cambiado y multiplicando sus interconexiones. Al mismo tiempo que un sentido de unidad se deriva de todos estos cambios, múltiples diferencias, diversidades y divergencias han surgido o se han acentuado en los últimos lustros. Así, la vida se ha convertido en un diseño comunitario, sin que por el momento se vea mucha claridad en cuanto a formas de cooperación y de compromiso con ese objetivo.

Hace escasamente un año, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) convocó a sus Estados miembros a enfrentar los “retos actuales de las Ciencias Sociales”, mencionando entre los prioritarios al desarrollo social.

El documento final que informa de los trabajos del Foro Internacional sobre el Nexo entre Políticas y Ciencias Sociales, que tuvo lugar en febrero de 2006 en diversas ciudades de Argentina y Uruguay, hace referencia en primerísimo término a la necesidad de “investigación rigurosa y eficaz”, ya que “la primera sociedad realmente global en la historia de la humanidad, enfrenta importantes retos susceptibles de alterar su carácter, su potencial democrático y su misma supervivencia”.²⁶

El informe señala los problemas más dramáticos de nuestro tiempo en términos de “problemas y dinámicas globales”: los impactos de la globalización en el comercio, las finanzas, el medio ambiente, las tecnologías de la información, el hambre, la pobreza, las deficiencias en educación, la salud, el

²⁶ UNESCO, *Informe final y Declaración de Buenos Aires*, Foro Internacional sobre el Nexo entre Políticas y Ciencias Sociales, 2006, p. 3.

trabajo, la integración, la población, las migraciones, el urbanismo, la administración territorial, los impactos culturales, los derechos humanos, la explotación sexual, la gobernabilidad y el papel del Estado, de las organizaciones regionales, internacionales y civiles.

De alguna manera, se enfatiza que todas estas cuestiones tienen que observarse de manera transversal y cooperativa,²⁷ tanto para su explicación como para sus soluciones, lo que hace evidente el vínculo entre conocimiento y sociedad. Sin embargo, se advirtió que, en la mayoría de los casos, las posiciones entre tomadores de decisiones y académicos son independientes y contradictorias, sobre todo en lo referente a la cuestión de los valores y los intereses implícitos, lo que se traduce en desencuentros. Esta falta de estrategias consensuadas lleva a la comisión de graves errores, tanto por lo que respecta a la adopción de políticas, como a las prioridades de la investigación, las que a su vez están consideradas dentro de los “Objetivos de desarrollo del milenio” de Naciones Unidas.

Se recomienda que, en la solución de tales problemas, se tomen en cuenta las diferentes dimensiones de estos ejes problemáticos, para lo cual el conocimiento de las Ciencias Sociales es indispensable. Se requiere así de un conocimiento “amplio e integral” con la colaboración de la academia, el Estado, la sociedad civil y las organizaciones internacionales. La Universidad debe tener un lugar destacado en este círculo. El informe agrega que hoy, cuando son necesarias mayores capacidades para la acción, “hay una falta de confianza tanto en el conocimiento sobre estos desafíos como en nuestra capacidad para enfrentarlos”.²⁸

El documento subraya la relación indisoluble entre políticas y dinámicas sociales, ambas tareas de unas nuevas “Ciencias Sociales” en las que se considere la interconexión de los procesos entre sí con los problemas y las soluciones. De lo contrario –señala el informe–, triunfarán los “prejuicios, los dogmas o los equívocos del sentido común”. Se exige ahí que el conocimiento social tenga sentido político y que la política se alimente de conocimiento social. El reto es construir políticas sociales regionales e internacionales,²⁹ a lo que agregaríamos, parafraseando a Edgar Morin, con ciencia y conciencia.

²⁷ Es necesario señalar que muy pocas fueron las delegaciones que presentaron experiencias de colaboración entre los ámbitos político y académico, a saber: Rusia, Sudáfrica, Mozambique, Chile, Brasil, el Caribe anglófono y Nueva Zelanda. Además, Perú y Ecuador, en términos de participación de las ONG. *Ibidem*, p. 7. En este aspecto también se destacó el papel de la organización ciudadana y el rol de los *think tanks*. *Ibidem*, p. 8.

²⁸ *Idem*.

²⁹ *Ibidem*, p. 14.

Otro punto de interés en el que se puso énfasis fue la consideración de que las Ciencias Sociales “no cuentan con las herramientas necesarias para entender los procesos y problemas que la globalización produce, como tampoco los conceptos pertinentes, sobre todo aquellos relacionados con cuestiones empíricas producto de la innovación tecnológica”.³⁰ Lo anterior impone a las Ciencias Sociales la necesidad de creación de “nuevos paradigmas”, nuevos enfoques, producción de teorías a partir de la investigación empírica,³¹ así como perspectivas que reflejen las necesidades e intereses particulares de las sociedades regionales y nacionales hasta ahora considerados como periferias, no sólo de la economía y las políticas de los centros, sino en la producción de ideas y pensamiento científico.³²

Otros de los problemas de tipo práctico señalados en el mismo documento son los vínculos entre los ministerios y las instituciones de investigación, además de la necesidad de usar lenguajes accesibles, sistemas de comunicación informatizados, creación de redes, de bases de datos, formación de equipos “pensantes”, así como procedimientos de difusión apropiados, tales como la realización de foros.

Un acuerdo general al que se llegó en esta reunión fue la consideración de que “la globalización ha producido una serie de problemas que trascienden las realidades nacionales”. Esto exige que se tome en cuenta la dimensión global como perspectiva para cualquier enfoque relacionado con el estudio de problemáticas sociales.³³

Por todo lo anterior, es de destacarse la necesaria y prácticamente implícita relación entre “nuevas” Ciencias Sociales, Relaciones Internacionales y globalidad-globalización, lo cual lleva a la necesidad de pensar la realidad internacional como un sistema global, así como la necesidad de trascender la perspectiva disciplinaria tradicional de entender al mundo.

En tales circunstancias, teorizar en Ciencias Sociales, y en particular en Relaciones Internacionales, se convierte en el reto por excelencia, el cual exige no sólo olvidarse de los grandes marcos teórico-contextuales del mundo dividido en bloques de la segunda mitad del siglo XX, sino descubrir, recrear e interpretar realidades disímiles y cambiantes, sujetas a contradicciones,

³⁰ *Ibidem*, p. 11. Se agregó también que muchas investigaciones sociales no toman en cuenta el contexto actual y están alejadas de la realidad.

³¹ *Ibidem*, p. 11.

³² El agregado es nuestro.

³³ Otros documentos internacionales a que tal informe hace referencia son: la *Declaración de Budapest sobre las Ciencias* y los *Acuerdos de la Conferencia Mundial sobre las Ciencias*, así como las declaraciones de Lisboa y Viena sobre Ciencias Sociales.

paradojas, recursividades e incertidumbres que desafían también los marcos metodológicos tradicionales. Sobre todo es necesario no seguir confundiendo los contextos con los problemas de investigación. Es necesario también tomar en cuenta la necesidad de profundidad heurística, particularmente en lo que respecta a la diversidad cultural con sus cosmovisiones y significados lingüísticos. Sin embargo, lo global, siendo en esencia material y dialéctico, no es ni sincrónico ni potencialmente homogenizador. La “aldea global” en que se ha convertido el mundo contemporáneo está habitada por miles de macro y microuniversos en donde pervive el corazón y la esencia de cada uno de nosotros, los seres humanos.